

COLEGIO DE PROFESORES:

La violencia en las comunidades educativas no se ha tomado con la debida gravedad que tiene. Es el mayor problema del actual sistema escolar

El Colegio de Profesoras y Profesores de Chile expresó su profundo dolor y consternación por el terrible hecho ocurrido en el Instituto Lezaeta de Calama, Región de Antofagasta, en el que murió una inspectora tras el ataque de un alumno.

El Presidente del Gremio Docente, Mario Aguilar Arévalo, lo calificó de “un hecho dramático, terrible, horroroso. Nunca se debió llegar a esta situación extrema como que una profesional de la educación

muera ejerciendo sus funciones. Es inaceptable, muy triste, muy terrible. Queremos, por supuesto, expresar nuestras condolencias a la familia, a las personas cercanas de la colega fallecida y a toda la comunidad del colegio”.

El líder Gremial Docente recordó que “estos hechos, lamentablemente, los veníamos alertando desde hace mucho tiempo. Dijimos más de una vez, que podría llegar un hecho dramático, terrible. Que podríamos llegar a tener

mueres en los colegios, porque la violencia está escalando”.

Aguilar destacó que “se anunció en el Gobierno pasado programas de salud mental que quedaron solo en anuncios. La ley de Convivencia todavía no se publica en el Diario Oficial, que no va a hacer milagros como ocurre con toda norma, pero sí va a entregar herramientas que hoy día no existen. Este tema no se ha tomado con la debida gravedad que tiene”.

“Hemos dicho que la vio-

lencia y el problema de convivencia escolar es probablemente el más grave, así lo dijimos desde hace tiempo, el más grave hecho que está ocurriendo en el sistema escolar chileno y lo que requiere más urgente atención. Entonces, la interpelación es a que las autoridades, a las nuevas, a los distintos entes que tienen que ver con colaborar en la solución, hagan su trabajo. Nosotros estamos disponibles para aportar” sostuvo el líder del gremio docente.

Además, el Presidente Nacional de los Profesores, Mario Aguilar Arévalo, hizo un llamado “hacemos una interpelación a las familias, a la sociedad, en su conjunto. No podemos seguir así. No podemos seguir normalizando la violencia. No podemos seguir convirtiendo los colegios en espacios que ya no son seguros. Las familias chilenas tienen que enviar a sus hijos e hijas a los colegios y tener la certeza de que van a estar seguros y protegidos”.